POEMAS

PREMIADOS POR LA ACADEMIA REAL

DE BUENAS LETRAS

DE



EN LA SESION PUBLICA QUE CELEBRO

en 19 de noviembre de 1851.



PUERTO-RICO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE D. I. GUASP.

1851.

GLORIOSA DEFENSA

de la Ciudad de Puerto-Rico

DURANTE EL ASEDIO BRITANICO QUE SUFRIO EN 1797.



POEMA

DE D. JUAN MANUEL ECHEVERRIA,

DE LA ACADEMIA REAL DE BUENAS LETRAS
DE PUER-TO-RICO, A QUIEN SE ADJUDICO
EL PRIMER PREMIO OFRECIDO
POR LA MISMA.



Canto 1.

Objeto del Poema.--Invocacion.--Estado de España antes de la guerra.--Motivos de esta.--Hostilidades.--Albercombry.--Castro.--Preparativos de defensa.

Aquel triunfo sublime y portentoso
De que el Caribo (1) con razon blasona,
Porque un lugar le conquistó glorioso
Entre los fuertes hijos de Belona,
Cuando al inglés en cerco rigoroso
Disputó del valiente la corona,
Es el asunto que en mi lira canto
Si mi atrevida musa puede tanto.

Arcánjel tutelar de nuestro suelo!
Tú que rijes y velas sus destinos
Desque su guarda encomendara el Cielo
A los cuidados de tu amor divinos,
Y con tierno solícito desvelo
Le colmaste de bienes peregrinos,
Dando á su campo produccion opima,
Eternal primavera y dulce clima:

Tu que grabaste en mármoles y bronce
Con buril de diamante las hazañas
De Colon y Cortés, Pizarro y Ponce,
Cuando venciendo las marinas sañas
La América encontraron, y de entonce
El ínclito pendon de las Españas
Unió con lazos de amistad profundos
Del mismo hablar y relijion dos mundos:

Cúbreme con tus alas protectoras;
Vibren al soplo que tu boca exhala
Las cuerdas de mi cítara sonoras
Con dulces voces de pomposa gala;
La inspiracion, las frases seductoras
Dame que dieras al cantor de Atala:
Ven, ó númen de un pueblo jeneroso!
E inspírame tu acento melodioso.

Cárlos cuarto ceñía prepotente
De Recaredo la diadema hermosa;
Libre España, feliz, independiente,
Alzaba ufana su cabeza airosa;
Sacudia el leon gallardamente
La rizada melena majestuosa
Sobre dos hemisferios, y en el paso
De sus pueblos el sol no hallaba ocaso.

Buscaban su alianza las naciones,
Inspiraba terror á sus rivales,
Orgullosa engreia sus pendones
Cargados de trofeos inmortales,
Cruzábanse en los mares sus galeones
Preñados de finísimos metales
Que la América enviaba en homenaje
De su nunca mentido vasallaje.

Las letras circundadas relucian
De aureola de fulgores soberanos;
Campomanes, Melendez florencian,
Moratin, el de Aranda, Jovellanos;
Todo auguraba en fin que volverian
Aquellos tiempos de ventura hispanos,
En que un César trocó cetro é imperio
Por el de Yuste oscuro monasterio.

En alas de la paz y bienandanza
Asi marchando la nacion Ibera,
Ver perturbada la feliz bonanza
De su cielo purísimo no espera:
Mas, guai! que allende el mar en lontananza
La tea de la envidia se encendiera,
Que la zelosa Albion se sobresalta
Al mirar otro reino que se exalta.

Alevosa, con fútiles pretestos
Las naves castellanas ultrajaba,
Sus puertos al comercio hizo funestos,
Nuestra industria su fraude aniquilaba,
De rebelion los jérmenes infestos
En los dominios de Ultramar sembraba,
Con vejámenes otros infinitos
Que la historia imparcial nos dejó escritos.

Al sentir el dolor de tanta herida
Que cual vívora audaz le hizo Inglaterra,
A vengar sus agravios decidida
La noble España á quien la lid no aterra
Un esfuerzo valiente hizo de vida,
Y dió principio á la sangrienta guerra
En que tuvimos tríunfos y reveses.
Y reveses y tríunfos los ingleses.

Ellos del mar señores poderosos
Las costas de la América infestaron;
Sus navíos de guerra numerosos
A las de Goatemala hostilizaron,
Pero sus moradores valerosos
Con insólito ardor los rechazaron,
Llevándose por prez de la jornada
La mengua de una fuga atropellada.

De Trinidad los hijos no lo mismo
Pruebas como ellos de nobleza dieron;
A la voz del honor y patriotismo
Para eterno baldon sordos se hicieron;
Rindiólos la codicia y egoismo;
Al combate la afrenta prefirieron;
La cerviz humillaron ante el yugo,
Y besaron la mano del verdugo.

Con tan innoble triunfo envanecidos
Otra joya mas linda codiciaron,
Y de naves sesenta prevenidos
Sus proras hácia ella encaminaron,
En la torpe confianza remecidos
De que el dia feliz que ambicionaron
Llegó por fin á la anhelada empresa
De hacer á Borinquen colonia inglesa.

A bordo de la réjia capitana
En su cámara de oro y sedería
Fijaba un hombre la mirada ufana
Por sobre un atlas que estendido habia,
Y en esa isla de la mar indiana
La punta del compas siempre ponia,
Y sonriendo despues: "cosa es segura,
Clavaré en ella mi pendon", murmura.

Era Albercombry (2): de espaciosa frente,
De ojo chispeante y de mirar ceñudo,
Adalid de renombre entre su jente
Por su valor y su talento agudo;
Rubio el cabello, el labio prominente,
La edad casi senil, y el pecho mudo
A sentimientos dulces, la fiereza
Pareció ser en él naturaleza.

Recostado despues en almohadones
De muelle pluma y de algodon indiano,
Revolvía tal vez meditaciones
De mal augurio en su cerebro insano,
O mas bien placenteras ilusiones
La soberbia halagaban del anciano,
Hasta que al fin se adormeció al arrullo
De la ambicion y del inglés orgullo.

Y soñaba que en dulce bienandanza
Hendiendo el mar sus poderosas quillas
Descubria por fin en lontananza
De Borinquen las májicas orillas,
Y que excedia tanto á su esperanza
Ese rico joyel de las Antillas
Que en su loca ilusion jamás pensara
Que tan risueño Eden allí se alzara.

Éden que ya era suyo, pues apenas
Estendia su brazo ponderoso
Las náyades caribas, las sirenas
Aclamaban á Jorje poderoso,
Y abatidas al polvo sus almenas
Abrian paso al triunfador glorioso,
Brindándole tan fácil su conquista
Como al cierzo quebrar frájil arista.

Ilusion! ilusion hija del sueño,
Que estraviando su loca fantasía
No le dejaba ver que el borinqueño
Desconoce rival en valentía,
Ni sospechaba el jeneroso empeño
Y el arrojo inmortal que mostraria
Defendiendo su culto y sus altares,
Sus leyes, sus costumbres y sus lares.

De sus pueblos estaba á la cabeza
Invicto jefe, militar severo,
De sin igual teson y fortaleza,
Bizarro paladin, buen caballero,
Lleno de majestad y de nobleza,
Tipo glorioso del soldado ibero,
Emulo de Guzmanes y de Cides,
Dulce en la paz, intrépido en las lides. (3)

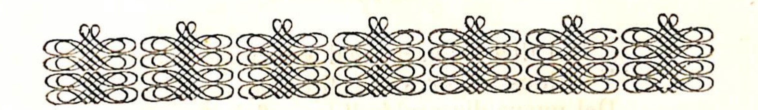
Burgos cuna le dió, la que blasona
De haberla dado al de Vivar famoso;
En su regazo le arrulló Belona
Y le inspiró su aliento jeneroso;
Adolescente aun bella corona
Ornó sus sienes de laurel hermoso:
Su númen fué el honor, su fé, su astro,
La gloria su ambicion, su nombre Castro.

Percibe apénas la fatal noticia
Que de la guerra le anunciaba el duelo
Bendijo al hado que ocasion propicia
Dábale así de desplegar su celo,
Su patrio ardor, su militar pericia,
Defendiendo á Carib con el anhelo
El heróico valor y el entusiasmo
Que fué en Tarifa de los moros pasmo.

Sobre bayo corcel que en las praderas
Nació de Puerto-Rico y no envidiara
Al que Bétis soberbio en sus riberas
De aljofarada yerba apacentara,
Tremolando en su mano las banderas
Que el inglés orgulloso desafiara
Al soldado las muestra, que segura
Ya desde entónces la victoria augura.

Helo, helo allí; solícito, afanoso,
Ya levanta un reducto, ya una torre,
Ya aparece en el muro, ya en el foso,
Ora del puerto la estension recorre,
Revista sus soldados animoso,
Va, viene, vuelve, se detiene, corre,
Sin dar descanso en tan sublime empeño
A sus fatigas ni el preciso sueño.

No teme un punto la marcial campaña,
Antes ardiendo en entusiasmo vivo,
De la escuadra potente de Bretaña
Ansioso espera el anunciado arribo,
Para mostrar al mundo á cuánta hazaña
Puede dar cima un corazon altivo,
Cuánto sabe arrostrar y cuanto emprende
Un pueblo grande que su honor defiende.



Canto 2.°

—

Arribo de la escuadra.—Zozobra del pueblo.—Parlamento.—Entusiasmo jeneral.—Desembarco.—Combate.—Héroes.

Sonó la hora fatal: de luces lleno
Un dia fué de primavera hermoso;
Del vasto mar el cristalino seno
Se aprestaba á dejar el sol radioso;
El cielo estaba límpido y sereno,
El zéfiro suavísimo, oloroso,
Verdes las cumbres de los altos montes,
Y sin nieblas tambien los horizontes.

Del alba los crepúsculos bermejos
Y nítidos fulgores se eclipsaban,
Del nuevo dia espléndidos reflejos
A iluminar el éter comenzaban,
Cuando naves se vieron que á lo lejos
Sus mástiles y velas asomaban
Al traves de una atmósfera sin bruma
Cual níveas moles de salada espuma.

El inglés, el inglés! cien voces gritan
De ajitacion y sobre salto llenas,
Todos los pechos laten y palpitan,
Hierve la sangre en la cerúleas venas,
Todos en confusion se precipitan
A las torres y altísimas almenas,
Observando de allí con ánsia muda
Para salir de la terrible duda.

Al suave impulso de propicio viento
La flota en tanto hácia la playa avanza,
Ráuda surcando el húmedo elemento
En alas de fatídica confianza;
Se acerca mas y mas cada momento,
Ya tan prócsima está que á ver se alcanza
En sus cofas y vergas los grumetes,
Y en sus topes los rejios gallardetes.

La zozobra se aumenta; pero ufanos
Se miran ya ondear los pabellones:
Esto es hecho, gran Dios! de los britanos
Son las fuertes belíjeras lejiones;
La muerte y destruccion viene en sus manos,
La destruccion y muerte en sus cañones;
Es el leopardo que se arroja fiero
A rasgar las entrañas del cordero.

De tirana opresion la desventura,
Los errores, el cisma, la herejía;
Del sátrapa oriental la mano dura,
Del protestante la creencia impía,
Tal es la suerte que esa flota augura
A Carib bienhadada hasta ese dia;
Tres centurias de dichas y contento
Pretenden abismarse en un momento.

Tu heróica decision en tanto apuro
Vacilar sentirás, ilustre Antilla?
Se eclipsará de honor el astro puro
Que hace tres siglos en tu cielo brilla?
O, aunque débil, blandiendo el hierro duro
Preferirás la muerte á la mancilla?
Harás digno tu nombre de la historia,
O quedarás del mundo vil escoria?

Mas no, que de valor y de hidalguia
Siempre fué tipo la candente zona:
De Borinquen la innata bizarría
Su proceder en el conflicto abona;
La rica, la lujosa pedreria
Jamas empañará de su corona,
Y pensar que su honor dejará inulto
Es hacer á su honor un grave insulto.

De un lado está la gloria en el combate
Vilipendio del otro, mengua, afrenta:
¿Cual corazon si jeneroso late
Habrá jamas que vacilar se sienta?
La inminencia del riesgo no le abate,
Ni el temor de la muerte le amedrenta:
En la lid desigual tal vez sucumba;
Pero de rosas se abrirá una tumba.

Tal es el voto universal; risueño
Si su semblante les mostrare el hado,
La patria salvará su noble empeño,
Y renombre inmortal habrán ganado:
Y si les es contrario, eterno sueño
Durmiendo ya, de su pais amado
La ruina no verán y los horrores.....
Mártires de la patria ó vencedores.

Sube el sol al zenit: cual numerosa
Bandada de gabiotas que se mece
Sobre las olas de la mar undosa
La británica escuadra asi aparece:
Despues de giros varios presurosa
Se dirije á la orilla que le ofrece
Fácil abrigo que á sus naves basta
Del Boqueron en la ensenada vasta.

Rápido bote hácia los muros viene
De iguales remos al empuje blando
Que de los fuertes el cañon contiene
Parlamentario signo tremolando:
Recostado en su popa se mantiene
Un oficial del estranjero bando
Con los cabellos y bigote rojos,
De erguido talle y centellantes ojos.

De su torvo mirar y faz siniestra
Que es un heraldo de baldon se infiere:
Del noble jefe de la plaza nuestra
Ser conducido á la presencia quiere,
Y un pliego del inglés pone en su diestra,
Maldicion á su nombre! en que requiere
La rendicion cobarde de la plaza,
O convertirla en ruinas amenaza.

Semejantes propósitos leyendo
Que infieren á su honor tan grave ultraje,
El español caudillo reprimiendo
La esplosion del justísimo coraje,
Mas las pupilas en furor ardiendo
Así responde al pérfido mensaje:
"Sepa Albercombry que jamás un Castro
Dejó en su fama ignominioso rastro."

" Pocos son, es verdad, mis veteranos; (4)
Mas cuento con un pueblo jeneroso
Que ántes que sucumbir á los britanos
Su sangre toda verterá gozoso,
Y cual pueblo de bravos espartanos
Defenderá la patria valeroso,
Sosteniéndola fiel sobre sus hombros
O con ella cayendo en sus escombros.

" Así decid al amo que os envia
Que abunda Puerto-Rico en pechos leales
Que anhelan conquistar con bizarria
Coronas y trofeos inmortales;
Y si su planta por desgracia un dia
De Borinquen profana los umbrales
Es que en sus muros, y esto no le asombre,
No queda ya con vida un solo hombre. "

Dijo, y las ígneas órbitas volviendo
Al pueblo que estasiado le escuchara:
"Al combate, á la lid, siguió diciendo,
Projenie ilustre de una estirpe clara:
Pocos sois y ellos muchos; mas comprendo
Que mas gloriosa siempre y mas preclara
La victoria será cuanto mas grave
Fuere el peligro que arrostrar se sabe. "

" Pocos eran tambien los esforzados
De la hebráica Betulia defensores
Cuando vieron sus muros atacados
Por estranjeras hordas de invasores;
Pero á la lid se aprestan confiados
En El que hace vencer los vencedores
Y logran con su auxilio de improviso
Esterminar al pueblo incircunciso. "

"Pocos eran tambien los que mas tarde
Refujiados de Asturia en la montaña
Haciendo de valor heróico alarde
Librar juraron de opresion á España:
El patrio fuego que en sus pechos arde
En cada accion les inspiró una hazaña
Y fué del agareno ardiente rayo
El valor de los hijos de Pelayo."

" Al combate, á la lid, fuertes varones.
Vuestro culto sagrado se pretende
Cambiar por el error; sus! campeones!
Es justa vuestra causa y la defiende
El que eleva y abate las naciones:
Sobre vosotros su favor estiende
El poderoso Dios de las batallas
Y proteje su escudo estas murallas."

El intrépido ardor, el noble aliento
Que el corazon del adalid encierra
Cual eléctrico fluido en un momento
Corre veloz la borinqueña tierra:
A todos se trasmite, un solo acento
Repiten ya mil voces, guerra! guerra!
Y de la patria al sacrosanto nombre
El pueblo se levanta como un hombre.

De las playas del Sud á las del Norte
Y de oriente al ocaso, á la pelea
Todo el mundo se alista; una cohorte
Ofrece de valientes cada aldea,
La marcha apresurar de su consorte
La tierna esposa con afan desea,
Y si lícito fuera en esta zona
Ella tambien tornárase Amazona.

La anciana madre llena de alborozo,
Saguntina matrona en la bravura,
Al hijo de su amor imberbe mozo
Apresta á combatir: dicha mas pura
No sintiera jamás ni mayor gozo
Que al ceñirle la espada, y si ternura
Al momento mostró que le bendice,
Tambien con firme voz, así le dice:

"La patria te reclama; cobardía
Y de infamia padron fuera negarte:
De viles irruptores la osadía
Arrebatarle quiere su estandarte:
Ella á sus hijos su salud confía,
Su guarda ellos serán y su baluarte:
No de un caribo se dirá valiente
Que el peligro esquivó cobardemente.

Yo la vida te dí, mucho te quiero;
Eres de mi vejez sola esperanza;
Mas hijo de la patria eres primero;
Parte y renombre de valor alcanza.
En el mayor peligro sea tu acero
El que muestre mas brio y mas pujanza;
Lidia por tu pais como lidiaron
Los que la Grecia en Maraton salvaron.

La vista de la muerte no te asombre,
Que es gloriosa la muerte del soldado.
¿La vida sin honor qué vale al hombre?
Morir primero que vivir manchado;
Mas no temo por tí, sé que tu nombre
Conservarás ileso, inmaculado;
La egrejia palma alcanzarás guerrera,
O morirás al pié de tu bandera."

Rasgos de tan sublime patriotismo
El recuerdo producen á mi mente,
De la antigua Cartago que asímismo
Siendo cercada por Scipion potente
A tan alto llevára el heroismo,
Que faltando las cuerdas á su jente
Para tender los arcos, sus cabellos
Cortan las hembras y las tejen de ellos.

O bien de la impertérrita Numancia
Los sacrosantos bélicos ardores
Cuando siendo modelo de constancia
Lidió contra profanos irruptores,
Hasta que vió caer con arrogancia
El postrer de sus bravos moradores;
Y entónce, *horror de Roma fementida*
Quiso antes ser quemada que vencida.

Albercombry entre tanto la respuesta
De Castro recibió, y enfurecido
Viendo trocarse en decepcion funesta
Su ensueño de ambicion dulce y querido,
Sus tropas luego al desembarco apresta,
De loca rabia y de despecho henchido,
Esperando que logren los estragos
Lo que no consiguieron los amagos.

Sus bajeles, inmensos batallones (5)
Vomitan en tropel sobre la tierra
Y morteros y obuses y cañones
En cuyo seno destruccion se encierra,
Con tan copioso tren de municiones
Y de elementos de esterminio y guerra
Que al mirarlos reunidos se pensara
Que el heleno otra vez á Ilion sitiara.

Al compas de tambores y atabales
Las lejiones ordénanse guerreras
En los vastos parduzcos arenales
Que forman de Cangrejos las riberas;
Allí establecen sus tremendos reales,
Y enarbolan ufanos sus banderas,
Que de hacer tremolar están seguros
Del Morro y San Cristóval en los muros.

Truena al fin el cañon y de las balas
Se escuchan los horrísimos fragores
Que atravesando las etéreas salas
Conducen de la muerte los horrores.
¡Anjel de Borinquen, tus blancas alas
Tiende sobre sus bravos defensores,
El susto y el pavor de ellos aleja
Y tu invisible mano les proteja!

Presta á su jefe en el fatal momento
La constancia feliz, la ciencia rara
Que el nombre de Guzman por su ardimiento
En la hispana nacion eternizara,
Préstale de Paredes el aliento,
El arrojo de Córdova y de Lara
Que brillan en los fastos españoles
No ya luceros, coruscantes soles.

Y vosotros, riqueños belicosos,
En medio de la lid teñed presente
Que á vuestros nobles hijos jenerosos
El baldon legaréis ó fama ingente:
Recordad que dos mundos anhelosos
Os ven y os juzgarán, en vuestra frente
El sello colocando de anatema
O de los héroes la inmortal diadema.

Gloria eterna y renombre al denodado
Que por la patria con valor lidiare,
Maldicion, ignominia al que menguado
De los peligros á la faz temblare.
Mas *nó*, no hai nadie que de honor sagrado
En Borinquen la senda desampare;
Todos lidiar por sus penates quieren,
Todos la muerte al deshonor prefieren.

Helos, helos allí; ni un solo instante
Su fuerte pecho á conmover alcanzan,
Ni hacen palidecer ningun semblante
Las muertes mil que los ingleses lanzan;
Con anhelo al contrario palpitante
A granadas y bombas se abalanzan,
Disputando á quién antes acometa
A quitar de su gola la espoleta. (6)

En vano el jenio del pavor infando
Para eclipsar su intrepidez gloriosa
Se presenta á sus ojos incendiando
De sus vituallas provision copiosa,
En vano sus hogares estragando
Y á torrentes la sangre jenerosa
Vertiendo de Caribos, su bravura
Y noble ardor adormecer procura.

El silbo de las balas les placia
Cual veteranos en la lid curtidos,
Era música llena de armonía
El estruendo del bronce á sus oidos:
Y cuando estragos el Inglés sufria
Por fuegos de la plaza producidos,
Era de oirse cual de todos puntos
Miles de vivas resonaban juntos.

Si los ojos levantan á los cielos
Se aumenta del ardor la llama pura,
Creyendo que sus ínclitos abuelos
Complacidos les ven desde la altura,
Y al contemplar su afan y sus desvelos
Con acento les dicen de dulzura:
"Honrad, oh hijos, vuestra estirpe bella;
"Salvad la patria ó pereced con ella."

Y volcanes entónces se tornaban
De ardientes lavas sus marciales pechos,
Los ámbitos del muro reputaban
A su noble impaciencia asaz estrechos,
Y en cruentras salidas anhelaban
Campo mas vasto á tan grandiosos hechos,
Que corriendo del Orbe los confines
Llenasen de la fama los clarines.

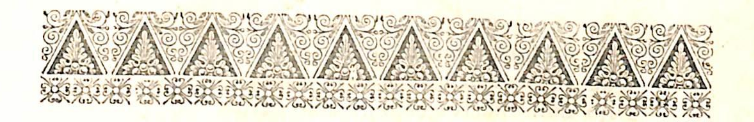
Oh! quién me diera del sublime Taso
La dulce voz, la inspiracion divina?
Yo siguiera mis héroes paso á paso
En su marcha de glorias peregrina
Y en ellos tantas encontrára acaso
Como en los suyos él de Palestina
Probando que igualaron en denuedo
A Bouillon, á Reinaldo, y á Tancredo.

La emulacion dijera sorprendente
Con que todos aspiran á porfia
El peligro arrostrar mas inminente
Para ostentar mas grande bizarría,
Y dijera tambien el impaciente
Contínuo afan con que el soldado ansía
Ser preferido á defender los puestos
A los fuegos contrarios mas espuestos.

Con dulcísima cítara cantara
Los arrojos gloriosos, inmortales,
De Toro, de Linares y de Lara,
De Ortega, de Garcia y de Canales,
Y del Diaz aquel que eternizara
La fama de su nombre en los anales
Acometiendo con valor estóico
El empeño mas árduo y mas heróico. (7)

Y en estrofas cantara inolvidables,
Inspirando mi musa estro divino,
De Pérez las proezas admirables
Y de Hurtado, el intrépido marino,
Y los hechos que hicieron memorables
A Vizcarrondo, Mascaró y Andino
Y mil que he de callar, pues su resúmen
No cupiera de un canto en el volúmen.





Canto 3.

—

Maquinacion del infierno contra los sitiados.—Rogativa.—Proteccion de María.—Derrota de Nemrod.

En tanto Lucifer en el inmundo
Antro de las tinieblas en que mora
Y donde Dios le permitió que al mundo
Dirija su mirada escrutadora,
Sintióse herido de dolor profundo
Al ver que fracasaban en mal hora
Sus inícuos proyectos infernales
De envolver á Carib en duros males.

Y juntando la turba de precitos
Que obedecen humildes á su mando,
Dijo con fuertes espantosos gritos
Que hacen temblar al cavernoso bando:
"Compañeros, espíritus malditos!
Cómo tranquilos os estais mirando
Que así de Borinquen la bizarria
Me estorba uncirla á la carroza mia?

"Inútil fuera concitar yo mismo
Contra esa muchedumbre de cristianos
Los zelos, la soberbia, el egoismo
La venganza cruel de los britanos:
Triunfa de su furor el heroismo
De un puñado de hombres que así ufanos
Su nombre elevan á tan grande altura
Que será asombro de la edad futura.

"En vano un corazon envilecido,
Y riqueño no fué, pudo encontrarse
Que del oro britano seducido
Á la negra traicion quiso prestarse;
Su trama fracasó, y enfurecido
De su crímen las pruebas al hallarse (8)
Su nombre todo el pueblo, como era óvio,
Á excecracion condena y al oprobio.

"¿Qué me resta que hacer? un solo medio
Alcanzo á discurrir en mis rencores:
A la vez que se estreche el duro asedio
Y redoble el britano sus furores,
El pánico terror lánzese en medio
Del pueblo de Carib; con sus horrores
Que habré por fin de conseguir no dudo
Lo que la fuerza y la traicion no pudo.

"A tí cumple, Nemrod, ángel del miedo,
Llevará cabo empeño tan preciado;
Corre, no tardes, y al sin par denuedo
Sustituye el pavor que tu has creado:
Astucia, fuerza, coaccion, enredo,
Para tan alto fin nada es vedado;
Lo que hiciste otra vez en Guadalete
El triunfo en Puerto-Rico me promete.

"Presenta de sus héroes á los ojos
El espantoso mal que les espera;
Diles que por laurel de sus arrojos
La muerte solo encontrarán severa;
Que rios correrán de sangre rojos
Sin que gloria les den; con voz austera
Diles cuanto conduzca al grande objeto.
De poner su valor en duro aprieto."

Aplausos rinde el consistorio horrible
A este discurso de Satan impuro;
El númen del pavor con faz terrible
Deja la estancia del erebo oscuro,
Y tres veces cirniéndose invisible
En rededor del borinqueño muro,
Buscaba sitio y ocasion propicia
Para dar curso á su infernal malicia.

Mas doquier que miró, rostros severos
Solo encontraba y pechos de diamante,
Impávidos soldados y guerreros
Y un pueblo grande, de valor radiante;
Y ya pensaba con enojos fieros
Volverse al orco, cuando vió delante
De la ínfima plebe un débil grupo
Y artero en él introducirse supo.

Incáutos ellos su palabra oyeron
Cuando astuto y falaz hizo presentes
Los muchos bravos que en la lid cayeron,
Cuánta sangre vertióse de valientes,
Cuán terribles desastres produjeron
Los cañones ingleses prepotentes:
Y con negros colores les pintaba
La suerte que á ellos mismos esperaba.

Al propio tiempo de su boca inmunda
El mefítico aliento que se exhala
Cual impalpable atmósfera circunda
Al infeliz riqueño que lo inhala;
El desaliento y la inquietud profunda
En su pecho infiltrándose que el ala
Del vámpiro noctívago produce,
Y que la fuerza y el valor reduce.

Lo pasado á sus ojos les revela
Horóscopo de suerte aun mas penosa,
Y en ellos el espanto se rebela
Cual mal pisada sierpe venenosa:
Un profundo terror sus almas hiela,
Se empieza á murmurar, y, horrible cosa,
Que es ya temeridad se dice y piensa
Insistir por mas tiempo en la defensa.

Sonrió Satan en la infernal caverna
Su torpe anhelo al contemplar logrado;
Tembló la vírjen de Luquillo tierna
Que su blanco cendal previó manchado
Con borron negro de ignominia eterna
Que le quiere imprimir su pueblo amado,
Y los ojos cerró con triste lloro
Por no ver el puñal de su desdoro.

Que si en pocos aun el ardimiento
Y la llama de honor vacila, guay!
Que en la degradacion y el desaliento
De contajio fatal jérmenes hay,
Y si salta una chispa en un momento
Mil hogueras enciende: entónces, ¡ay
De Borinquen! su gloria y sus blasones
Se trocarán en mengua y en borrones.

Y ese mónstruo del báratro nacido
En el hediondo fango ocultamente
Empezaba á fijar el pié atrevido
En esferas mas altas impudente,
Y lo que ayer dijérase al oido
Hoy se escucha decir públicamente:
Otro paso dé mas, y basta y sobra
Del heroismo, á derribar la obra.

Cunde el contajio; el Jeneral se espanta:
Y los buenos con él; mas conociendo
Que es el oríjen de desgracia tanta
El despecho y furor del orco horrendo,
Por conjurarlo ocurren á la santa
Proteccion de los cielos, y reuniendo
Al pueblo de Carib con ánsia viva
Emprendieron devota rogativa.

Bien estorbarlo procuró el averno,
Mas fué inútil su afan: la grey piadosa
Al templo del Señor con zelo tierno
En confuso tropel corre anhelosa,
Y á la Señora del Empíreo eterno
Llevando en procesion, le ruega ansiosa
Disipe aquel vapor que viene oscuro
A empañar de su gloria el cielo puro. (9)

El maléfico espíritu atrevido
Una derrota sospechando acaso,
Con humanos disfrazes revestido
La procesion seguia paso á paso;
Y su proyecto al recelar perdido
Por si alcanza á evitar duro fracaso,
Astuto se dirije á todas partes,
Do quier empleando sus malignas artes.

Mas el humo del místico incensario
Que ante la Vírjen arde, le sofoca;
Atúrdenle las voces del Rosario
Que canta el corazon mas que la boca,
Y aterrado su espíritu nefário
Inmóvil se quedó como una roca
Cuando elevando su mirada negra
El rostro vió de la que al cielo alegra.

El alíjero Arcánjel entre tanto
Custódio y guardia del caribo suelo
Sus oraciones presentó y su llanto
A la divina Emperatriz del cielo,
Que sacudiendo el perfumado manto
Hácia los astros remontó su vuelo,
Y agenollada ante el sublime trono
Así de Puerto-Rico habló en abono:

"De Borinquen los hijos tu paciencia
Con sus culpas, Señor, han irritado;
Mas no olvides tambien que su creencia
Y santísima fé nunca han negado:
En su favor imploro tu clemencia
Pues humildes mi nombre han invocado,
Y esperan de mi amor y patrocinio
Vencer á los que buscan su esterminio."

La faz estaba de Jeovah severa
Cuando á sus plantas se arrojó Maria;
Mas súbito tornóse placentera
De su voz al oir la melodía,
Y tomando su mano en que imprimiera
Un ósculo filial, le respondia:
"Nada os puedo negar, Madre y Señora;
Salvadlos, pues os place, en buena hora."

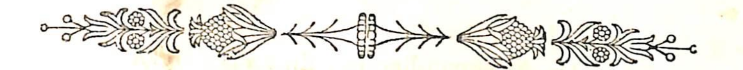
Potestades del orco, os desafio
Vuestra intencion á realizar funesta;
Ya estinguir no podreis el fuerte brio,
Que es de Carib divisa manifiesta:
Vano será vuestro furor impio:
La Madre de Jesus favor le presta,
Y no hay poder, sabedlo, en todo el orbe
Que iguale á su poder ó que lo estorbe.

Apénas el Eterno pronunciara
Con dulce vóz el salvador decreto,
Volvióse á un Anjel de belleza rara
La esposa celestial del Paracleto,
Y para obedecer lo que ordenara
Inclinándose ante ella con respeto
Baja del cielo en zafirina nube
De Puerto-Rico el tutelar Querube.

Y al infernal espíritu encontrando
Inerte y aturdido en nuestra tierra,
La flamíjera espada ante él vibrando
Le aturde mas, confúndele, y aterra;
Y con mano potente al pié nefando
Férrea cadena le aplicó, y encierra,
Magüer los gritos de su labio hediondo,
Del tártaro profundo en lo mas hondo.

Así destruido su letal influjo,
Felice cambio de repente se obra;
Disípase la niebla que produjo
El mortal desaliento y la zozobra;
El prístino valor se reprodujo,
Y el pueblo de su angustia se recobra,
Veloz corriendo hácia los muros altos
Sediento de peligros y de asaltos.





Canto 4.°

Combate decisivo.—Triunfo.—Accion de gracias.

Quince veces el sol, padre del dia,
Desde la etérea fúljida techumbre
Con sus rayos de luz dorado habia
Del risueño Luquillo el alta cumbre:
El cerco cada vez mas duro hacia
La sitiadora inglesa muchedumbre;
Empero del sitiado la constancia
Se aumentaba tambien y la arrogancia.

De Albercombry por fin ya la fiereza
A su colmo llegaba, despechado
Al ver la intrepidez y la firmeza
Con que el Caribo audaz le ha contrastado.
A desconfiar de la victoria empieza,
Y mas por eso mismo ecsasperado
Ordena furibundo en sus rencores
Apurar del asedio los rigores.

Era la noche: el horizonte ardia
Como una pira inmensa, fulgurante;
Los aires sin cesar ensordecia
El fragor de sus fuegos rimbombante;
Cien valientes de menos producia
Su mortífero bronce á cada instante,
Que en esa noche de furor aciago
Golpe no hubo que no hiciera estrago.

Mas los desastres ya no debilitan
De los fuertes atletas la pujanza,
Antes por el contrario mas concitan
Su sed de destruccion y de matanza,
Pues sus muertos paréceles que gritan
Pidiendo de su sangre la venganza:
Arrójanse en tropel á los cañones,
Y no son hombres ya, sino leones.

Y cual toro que herido en el costado
Por acerada punta se enfurece,
Y embistiendo otra vez mas esforzado
La tierra esparce y el bramido acrece;
Así cuando sucumbe algun soldado
Reanímanse los fuegos, y parece
Que si una pira inmensa fuera habia,
Un tremendo volcan adentro ardia.

Tremendo sí, que sus fulmíneas balas
Estragos causan al inglés tan duros
Cual si la misma soberana Palas
Las impeliera de los altos muros;
Y sacudiendo sus enormes alas
Con golpes redoblados y seguros
La muerte allí fijaba su dominio,
Y vertia la copa de esterminio.

Y la derrota inevitable viendo,
Se enfurece el de Albion: ruje incesante
De sus cañones el horrible estruendo,
Y de mil balas el silbar tonante
Ruina espantosa, cataclismo horrendo
Amenaza á Carib á cada instante;
Mas ese esfuerzo de la rabia impia
Las convulsiones son de su agonia.

Sús, paladines de Carib gloriosos!
No desmaye el valor, tened presente
Que á vuestros hijos nobles, jenerosos,
Renombre legareis de gloria injente:
Recordad que dos mundos anhelosos
Su fallo van á dar, de vuestra frente
Alejando por siempre el anatema
Para ceñirla de eternal diadema.

Sús, otra vez! á vuestro triunfo nada
Hai ya sobre la tierra que se oponga;
Un esfuerzo, otro mas, y esta jornada
Tal vez la historia en paralelo ponga
Con aquella inmortal en que humillada
Fué la raza de Agar en Covadonga,
Y hará famosos los riqueños valles
Cual los de Cerinola y Roncesvalles.

Un esfuerzo, otro mas, y altivo y fiero
En las negras entrañas del Leopardo
El inocente tímido Cordero
Clavará agudo venenoso dardo,
Y su frente despues al mundo entero
Mostrará ornada de laurel y nardo,
Dando glorioso desde su ígnea zona
Ejemplo á Zaragoza y á Gerona.

Gloria, gloria al riqueño que impetuoso
Hizo ese esfuerzo con tan grande brio
Que los hijos de Albion con pavoroso
Estruendo caen en el bando impio,
Como las hojas en el bosque umbroso
Al recio embate de huracan bravio;
Y en sus reales el miedo se difunde,
Y desórden confuso en ellos cunde.

El alba duerme aun, cuando el nutrido
Fuego contrario de repente cesa,
Y se percibe insólito ruido
Y ajitacion en la falanje inglesa:
¿Un lazo á Borinquen será tendido,
O es que desisten de su hostil empresa?
Dirálo el dia que al abrir su broche
Disipará las sombras de la noche.

Y ese dia de plácidos fulgores
Llegó á alumbrar el triunfo mas glorioso:
El bando de profanos irruptores
A reembarcarse corre presuroso
Con semblantes que pintan los terrores
Y el sello del espanto pavoroso
Que la muerte produjo al rei maldito
El Mane, Thesel, Phares, viendo escrito.

Salve, joyeles de la patria! Al cabo
Al Támesis soberbio escarmentasteis;
La cadena terrible del esclavo
Que imponeros queria, quebrantasteis;
La corona inmortal que ciñe el bravo
En esa fausta noche conquistasteis;
Y si un sol alumbró vuestro conflicto,
Otro sol os alumbra pueblo invicto.

Salve, otra vez! mirad, no corre, vuela,
En su fuga el inglés precipitado:
Plantas de ciervo ó rápida gazela
El insólito miedo le ha prestado:
El fantasma invisible que le hiela
Su razon de tal modo ha pertubado
Y con vértigo tanto le arrebata
Que alhajas deja de preciosa plata. (I0).

Y sus tiendas tambien dejó guerreras,
Prisioneros y heridos á montones,
Su pólvora, tambores y banderas,
Sus vituallas, sus armas, sus frisones,
Y montados aun en las trincheras
Sus morteros, obuses y cañones
Que hoy adornando vuestros muros veo
Cual de victoria espléndido trofeo. (11).

Esas lenguas de bronce inacallables
En altas voces sin cesar pregonan
Las ínclitas proezas admirables
Que del riqueño la bravura abonan,
Y con lauros por siempre inmarchitables
Sus sienes impertérritas coronan,
Publicando que son al orbe entero
Tipos de la lealtad y honor guerrero.

Ninfas de Borinquen! cubrid de rosas
El paso de los bravos triunfadores,
Lindas guirnaldas les tejed graciosas
De verde mirto y tropicales flores,
Y ciñendo sus frentes victoriosas
Vuestros labios les digan seductores:
" Así premia el honor y la bravura
De sus fuertes campeones la hermosura."

A los hijos del siglo venidero
La historia transmitid de esta batalla;
Decidles que mas grande y mas guerrero
Que el pueblo de Carib ninguno se halla;
Y por glorioso lema verdadero
Grabad sobre sus puertas y muralla
Con letras de oro y de diamante rico:
Es MUI LEAL Y MUI NOBLE PUERTO-RICO.

Y un himno de loor á la memoria
Tambien cantad del adalid hispano,
Si de su ínclita patria prez y gloria,
Orgullo de este suelo americano,
Que supo encadenar á la victoria
Y conducir con poderosa mano
Donde la estrella de la fama brilla,
A los hijos egrejios de esta antilla.



EPILOGO.

—

Así sobre el Leopardo enfurecido
El Cordero logró triunfo esplendente:
Mas, qué númen terrífico ha infundido
Ese pavor á la enemiga jente ?
Quién en soldado transformó aguerrido
Al que rústico arado solamente
Supiera manejar? La historia calla,
Y del prodijio la razon no halla.

Pero del pueblo la creencia pía
Su victoria y laureles atribuye
Al poderoso auxilio de María
Ante quien tiembla Lucifer y huye;
A la que del error y la herejía
La cabeza infernal siempre destruye;
A la que pisa estrellas por alfombra,
Y de quien es el sol pálida sombra (12).

Con júbilo tan dulce como raro
De esa Reina del cielo inmaculada
El atribuye al protector amparo
El éxito feliz de esta jornada,
En que el Caribo con valor preclaro
Hizo que del inglés la furia osada
Se estrellase en los pechos inmortales
De sus fuertes é invictos naturales.

Ese pueblo por ende agradecido
Al favor de su diestra tan preciado,
Apénas los contrarios ha rendido,
El rostro hacia el Empíreo levantado,
Con ternura filial la ha bendecido
Y su acento primer le ha consagrado.
Entonando por himnos de victoria
Aleluyas y Hosannas á su gloria.

Y desde el campo mismo en que valiente
Palmas cortó jamas perecederas,
Desplegando ondeantes á su frente
Las nacionales ínclitas banderas
Que supo defender bizarramente
De las audaces garras estranjeras,
En procesion devota se encamina
A la presencia de su Dios divina.

Al compas de las músicas marciales
Y al tañido del címbalo cristiano,
Entre aplausos y víctores triunfales
Abre la marcha el noble Castellano,
De tan digna manera á naturales
Y estranjeros probando que si ufano
Hubo el primer lugar como guerrero,
Tambien en la piedad era el primero.

Oh! cuán sublime, cuán hermoso y tierno
El cuadro fué que en tan glorioso dia
Presentaba Carib, con zelo interno
Himnos cantando á la sin par María,
Madre sin mancha del Cordero Eterno,
De los tristes solaz, á quien debia
Que debeladas las terribles greyes,
Se salvasen su honor, su fé, sus leyes.

Allí los paladines aguerridos,
Humilladas las frentes belicosas,
Del humo de la pólvora ennegridos
Y cicatrices ostentando hermosas,
Dirijen al Altísimo rendidos
Eucarísticas preces fervorosas,
De bravura en el campo ayer ejemplo,
Dechados de piedad hoi en el templo.

Y la voz del Pontífice inspirado
De santa uncion y de elocuencia rara
En el cristiano pueblo congregado
Emocion tan dulcísima causara,
Que de todos los ojos ha arrancado
Lágrimas de placer cuando probara
Que á la que en su piedad Madre apellida
Tan insigne victoria era debida.

Victoria singular, que eternamente
Del bizarro Caribo la memoria
Hará pasar á la futura jente
Entre nimbos purísimos de gloria:
Victoria memorable y sorprendente
Que grabada en los fastos de la historia
Es el topacio mas brillante y rico
Que ostenta en su corona Puerto-Rico.



NOTAS.

---

1. La Isla de Puerto-Rico se llamó antiguamente Carib ó Borinquen.
2. Jeneral inglés, jefe de las fuerzas sitiadoras.
3. Era Gobernador y Capitan Jeneral de la Isla el Sr. Brigadier D. Ramon de Castro.
4. El rejimiento Fijo, único que guarnecía la Ciudad, no tenia mas que 300 plazas veteranas: el resto de sus fuerzas y las demas que hicieron la defensa, eran las Milicias de la Isla y el paisanaje.
5. Aunque en las Memorias Históricas de Puerto-Rico se dice que las tropas de desembarco eran en número de 6.000 hombres, testigos presenciales desmienten esta asercion, asegurando haber sido mucho mas numerosas, y no falta quien las haga llegar á 15.000 soldados.
6. Entre otros de quienes se refiere este acto de arrojo se menciona al moreno Tomas Villanueva y el miliciano Mauricio del Rosario, premiados en el acto por el Gobernador con uua cantidad de dinero.
7. El sarjento de Milicias Francisco Diaz salió una mañana con 60 voluntarios á atacar una batería enemiga defendida por 2 piezas de Artillería y 300 hombres, en los cuales, sable en mano, hizo una espantosa carnicería, obligándolos al fin á desalojar el puesto: En la accion perdió 10 hombres.
8. En el bolsillo de un prisionero aleman se encontró un papel en que estaba escrito el nombre de un estranjero vecino de la Ciudad, lo cual obligó al Gobernador á redoblar la vijilancia sobre todos los estranjeros que residian en ella.
9. Es histórica esta procesion conduciendo la imájen de Nuestra Señora la víspera del triunfo.
10. Histórico.
11. Véase en las Memorias citadas una larga enumeracion de los pertrechos de toda clase abandonados por el enemigo.
12. Nunca se ha podido esplicar satisfactoriamente el motivo que obligó á los ingleses á levantar el sitio de un modo tan inesperado y vergonzoso para ellos; pero la piedad de los puertoriqueños lo ha atribuido siempre á la visible proteccion que les dispensó la Santísima Vírjen, á quien no cesaron de invocar con oraciones públicas y privadas desde que se estableció el asedio.

A LA GLORIOSA DEFENSA

DE PUERTO-RICO.

DURANTE EL ASEDIO BRITANICO

EN 1797.



De D. Manuel Felipe Castro

INDIVIDUO CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA REAL
DE BUENAS LETRAS DE PUERTO-RICO,
A QUIEN SE ADJUDICO EL ACCESIT
OFRECIDO POR LA MISMA.



Canto 1°

Colíganse los males á la voz de Luzbel que los excita á la destruccion de Puerto--Rico.

> " . . . Guerra eterna,
> Guerra á la usurpacion: muramos todos,
> Muramos, sì, vengados:
> Antes que vernos á las torpes plantas
> De bárbaros verdugos,
> Sin libertad, sin patria, arrodillados."
>
> *Martinez de la Rosa.*

¿Quién despierta mi númen adormido?
¿Quién de mi lira el desacorde acento
En mórvido reposo sumerjido
Hora despide al vagaroso viento?
¿Qué celestial poder enardecido
Plácido excita mi inspirado aliento?
¿Quién su entusiasmo arrebatado inflama
Cual rayo abrasador de activa llama?

Un pueblo valeroso por instinto
Despierta mi adormida fantasia,
Un pueblo que prefiere en sangre tinto
Mil muertes arrostrar con bizarria,
Antes de tolerar que en su recinto
Estranjero invasor un solo dia,
Altivo imponga á las felices greyes
Usos, costumbres, relijion y leyes.

Débil tiembla mi voz al árduo asunto.
No bastará á cantarle dignamente
La sola voluntad en este punto.
Mas aunque indigno mi trovar se siente,
Pulso la lira, mis esfuerzos junto,
Al ánsia cedo de mi arrojo ardiente
Y de la egrejia Borinquen en tanto
Los nobles triunfos y las glorias canto.

¡Alada inspiracion, númen sagrado,
Espíritu divino refuljente,
Cuyo eternal poder brilla ecsaltado
Desde la edad pasada á la presente!
Mi intento protejed, vedle apiadado,
Volved á mí vuestra laureada frente,
Vuestro apoyo prestadme, y un destello
De vuestro resplandor enviadme bello.

Acá del mundo en el lindero opuesto
Dó el atrevido Genovés, los mares
Surcando ignotos, término halló puesto
A su noble ambicion y á sus azares,
Yace un vergel sobre el Océano espuesto.
En sus altos y rudos castellares
Al viento libre con orgullo ondea
El pendon de Castilla gigantea.

Jamás fuera tan leal y cariñosa
Acia la tierna madre hija ninguna,
Ni acaso se repute tan dichosa
Otra que acuerde el cielo ó la fortuna,
Como Carib se cuenta venturosa
Cuando á la Iberia su destino aduna,
Probanzas dando al César de Castilla
De su constante amor la noble Antilla.

Mas ¡ay! que adormecida en su ventura
Y en su felice calma reposando,
Agena de la amarga desventura,
Sin límites sus dichas reputando,
No teme de los males la amargura
Que suelen allegarse en torpe bando,
Y al mísero mortal no apercibido
Dejar en llanto y en dolor sumido.

Allá en los antros do Luzbel su asiento
En sempiterna noche borrascosa
Fija entre horrores y pavor sin cuento,
Canalla vil congrégase asquerosa,
De alma proterva y corrompido aliento,
De dañada intencion y venenosa,
Gloria del Orco y de su jefe inmundo
Que tal hueste acaudilla en lo profundo.

Allí estaba la Envidia emponzoñada,
La Discordia proterva allí su tea
Fiera ajita. Con garra acicalada
Insana la Ambicion se enseñorea.
Allí el Furor hedionda y destrenzada
La hirsuta cabellera pavonea;
Y allí tambien el Dolo y la Codicia
La Traicion, la Demencia y la Impudicia.

Mil otros adalides con presteza
Acuden de su jefe al llamamiento,
Que para obedecerle con viveza
Solo esperan su voz, é impuro aliento.
Intrépido Luzbel con altiveza
Ocupa en medio su elevado asiento,
Y con torpe ademan y voz severa
Les arengó feroz de esta manera.

"Guardianes esforzados de mi gloria,
Del Báratro felice habitadores,
Heraldos de la dicha y la victoria,
De mi culto pontífices mayores,
Atletas todos de eternal memoria
Que dirijís el mundo cual señores,
¿Por qué en ocio fatal permanecéis
Cuando á nobles empresas os debéis?"

"¿Dónde la diestra vencedora un dia
Que horror del orbe amedrentado fuera,
Esa diestra de prez y de valía
Que tanto el hombre en su pavor venera?
¿Dó está, decid, su arrojo y valentía?
¿Dó la pujanza de su edad primera?
¿Habréis de consentir que agora ociosa
Deslustre vuestros hechos vergonzosa?"

"La inercia sacudid, y con presteza
De ese embeleso que adormiros quiere
El halago alejad con entereza,
Que hondas heridas al honor infiere.
Una vez mas asombre la altiveza
Que á vuestro brazo mi querer confiere,
Y á los hombres mostrad el poderío
De vuestra audacia y el esfuerzo mio."

"Hazaña se os presenta esplendorosa,
Digna de noble y jeneroso aliento.
Brillará vuestra fama en ella hermosa
Cuanto mayor mostréis vuestro ardimiento.
Armad, ¡sus! esa diestra ponderosa
Por que nada resista al grave intento,
Y batiendo en la lid al castellano
En él escarmentemos al cristiano."

"Que no es lei ni razon, fuertes varones,
Que el estandarte de la cruz de Cristo
Pretenda debelar los corazones
Que de frente el peligro siempre han visto.
La empresa acometed, nobles campeones,
Con pecho firme, de valor provisto,
Y la muerte llevad si es necesario
Hasta vencer en lid vuestro contrario."

"A esa Carib que altiva se presenta
Sirena de los mares orgullosa,
A esa Carib que próspera se cuenta
Por la lealtad y afecto que gozosa
A la Iberia tributa, y el que ostenta
Acia una relijion que os es odiosa,
Llevad nuestro pendon, y en él escritos
Nuestro dogma llevad y nuestros ritos."

"Allende el mar, en la soberbia Albion
Dispuestos hallaréis los corazones,
Y prontos á prestaros proteccion
Sus naves hallaréis y sus lejiones.
Aprovechad propicia la ocasion,
Que no han de menester muchas razones
Cuando el dominio de la ajena tierra
A los hijos de Albion incita á guerra."

"De vuestra voluntad y anhelo mio
La Discordia será nuncio elocuente.
Que parta sin tardanza. En su alto brio,
En su palabra y persuasiva ardiente
Descanso sin temor: ciego confio.
Que parta luego, miéntras que valiente
Del Báratro la hueste de caudillos
Aguzados prepara los cuchillos."

Dice, y cual leon que en la desierta arena
Por diestros cazadores perseguido,
Sacude soberano la melena,
De sed de sangre y de furor movido,
Tal de maldad y de protervia llena
El alma de Luzbel enfurecido,
Complácese con hórrida esperanza
El gozo anticipando á la venganza.

En tanto la Discordia dilijente
A cumplir su mision va presurosa.
Con cauto paso y falso continente
Las puertas abre á la mansion umbrosa,
Y entre nube sulfúrea y pestilente
Donde la faz oculta cautelosa,
Rápida desparece, cual lijero
Buitre que sigue presa carnicero.





Canto 2°

Aparece una vision al Gobernador y Capitan Jeneral de Puerto-Rico y le revela los males que amenazan la Isla.

Es la estacion galana de las flores
De matizado aspecto y suave aroma,
Que despues del invierno y sus rigores
Risueño rostro virjinal asoma.
Es la dulce estacion de los amores
Que al animal feroz humilla y doma,
Y en que hasta el hombre revivir se siente
Al influjo del soplo omnipotente.

Bendita mano de clemencia llena
Que dió la primavera al hombre un dia.
Cual bálsamo que alivia la honda pena
Y al triste corazon consuelo envia.
¡Salve, estacion poética y amena,
Que encierras tanto amor tanta alegría!
¡Una y mil veces salve ¡oh primavera,
Que esparces el contento en la ancha esfera!

—En silenciosa y apartada estancia
Sobre muelles cojines recamados
De perlas y oro y seda en abundancia,
Bajo velos riquísimos bordados,
Con marcial abandono y elegancia,
Del peso del gobierno y los cuidados
Reclinado reposa alto guerrero,
De rostro dulce aunque á la par severo.

Ni un paso, ni una voz allí imprudente
El alcázar perturba majestuoso.
Duerme en la oscuridad eco doliente
Y solo el respirar fuerte, anheloso
Del guerrero adormido, levemente
El silencio interrumpe misterioso,
Y revela tambien estar atento
Por el bien de su pueblo el pensamiento.

Mas súbito resuena leve ruido
Que el aire vago y silencioso hiende
Y un suavísimo aroma difundido
De vaporosa nube se desprende,
Y áureo manto en la estancia descorrido
Sobre espléndido trono, en que desciende
Purísima Vestal, que mas acrece
Mientras mas inmediata resplandece.

Blanco y puro cendal desde el cabello
Las formas cubre de la vírjen fada.
Guirnalda de azabache al níveo cuello
Es la negra melena destrenzada,
Su anjélico ademan y rostro bello,
Su continente y célica mirada,
Todo anuncia terneza, y todo en ella
Su divinal mision doquier destella.

Era la vírjen de Luquillo hermosa,
De fatídicas nuevas mensajera,
Que por su pueblo atenta y cuidadosa
A prevenir el mal baja lijera;
Y en su acendrado afecto, cariñosa
Se anticipa al anuncio la primera,
Cual digna madre en su ternura diestra
Que al hijo amado los peligros muestra.

Detúvose un instante contemplando
Al gallardo varon adormecido
Que de virtud en el regazo blando
Al reposo se entrega y al olvido.
Tiembla al pensar en el anuncio infando
Que al encumbrado alcázar la ha traido.
Mas ¡ay! que el tiempo sin cesar avanza
Y eran crímen la duda y la tardanza.

Quizás el veterano en su reposo
De sacra inspiracion se sienta herido.
El piélago se ajita borrascoso
Por encontrados vientos combatido,
Y así tambien su pecho congojoso
De la pena interior mueva el latido,
Sin que el Jénio del Bien allí presente
La angustia calme que en el alma siente.

Con mesurado porte edificante
La vírjen resoluta mas se avanza.
De fúljidos destellos su semblante
Copiosa mezcla sobre CASTRO lanza.
Y en tan solemne inevitable instante
Derramando balsámica esperanza
En aquella alma de congoja llena,
El eco dulce de su voz resuena.

Ella le dice—"¡Oh noble castellano
A cuya diestra de probado tino
Confiara bondadoso el soberano
Las riendas del Gobierno y su destino!
¡Hábil piloto en rumbo americano!
¡De Pelayo y del Cid émulo dino!
La voz oid del cielo mensajera
Que en prevenir el riesgo es la primera."

"No basta al hombre justo de la tierra
Sentirse de sí mismo satisfecho,
Que contra el ánsia que letal encierra
La venenosa envidia dentro el pecho
Armarse debe, y de siniestra guerra
Los golpes evitar y el vil asecho,
Que la mano traidora y torpe el lábio
Los insultos combina y el agravio."

"Allá en indigno cónclave siguiendo
El vil impulso de sus almas ruines
Colíganse los males, y atendiendo
Al logro solo de sus torpes fines,
Con capciosas razones pretendiendo
Sus fueros defender los paladines,
La ruina de mi pueblo han decretado
Y ver á Puerto-Rico esterminado."

"A guerra mueven la Inglaterra luego
Y cuentan que les basta en su demencia
Prender en ella de codicia el fuego
Para suplir su estúpida impotencia.
Cuantos medios alcance pondrá en juego
Su insólita maldad y su impudencia,
Que atentos solo á sus horrendos fines
Ninguno arredra á corazones ruines."

"Mas el ojo del Dios Omnipotente
Sumo en bondad y de justicia lleno,
Tras ese pabellon do refuljente
Mil soles brillan sobre azul sereno,
Vijila cuidadoso al inocente
Inerme pueblo de desdicha ajeno,
Y contra el arma que Satan prepara
Le defiende solícito y ampara."

"Por órgano del voto inescrutable
De sus altos consejos me ha escojido,
Y en su clemencia suma é inefable
Alertaros del mal me ha prevenido.
Con la ejida contad en cuanto es dable
Del Dios de los ejércitos unjido,
Que al pueblo de Israel felice pudo
Servir de ariete y diamantino escudo."

"Tórnese en lidiador y belicoso
Y en invencible tórnese alentado
El fiel Puerto-riqueño que virtuoso
De la guerra y su mal vive apartado.
No el número os arredre temeroso,
Ni la pericia del inglés soldado.
Quien por su patria y relijion batalla
La victoria segura y fácil halla."

Calló la voz, detúvose un momento
Aquella celestial pura hechicera,
Y cual suele ajitar sañudo el viento
Sutil columna de humo volandera,
Que veloz como el libre pensamiento
Se remonta estendida en su carrera,
Y en vagas espirales sube y crece
Hasta que allá en las nubes desparece.

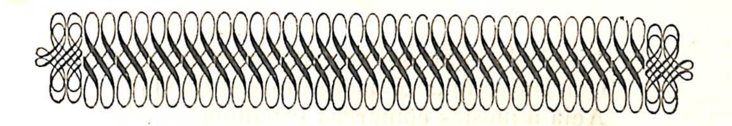
Así la vírjen la mision del Cielo
Dejando llena, y á la par cumplido
El hondo afan y fervoroso anhelo
Que á prevenir el mal la ha conducido,
Remóntase veloz, y en ráudo vuelo
Hurtando sus encantos al sentido,
Se estiende y desvanece evaporada
Hasta tornarse en invisible nada.

No tan profundo ni pesado fuera
Al ínclito guerrero reclinado
El sueño que domina, que no hubiera
El eco en sus sentidos penetrado.
Conmuévese ajitada su alma entera,
Y cual de chispa eléctrica tocado
Que penetra su ardiente fantasía,
Pavoroso despierta en su agonia.

De fé siniestra y de temor ecsento
Duda y recela del oculto enviado,
Con mudo asombro y suspendido aliento
La vista inquieta vuelve á cada lado
Y ansioso busca el singular portento
Que su espíritu entero ha conturbado.
Mas todo yace en derredor inerte,
Todo en silencio sepulcral advierte.

Los ojos torna al cielo enternecidos
El divinal amparo reclamando,
Y mil rayos de lumbre suspendidos
En la techumbre mira, recelando
Que cual de pura sangre enrojecidos
En signos el espacio van llenando :
No dudes de mi aviso, en ellos lee,
Con mi auxilio batalla, espera y cree.





Canto 3°

Divísase la escuadra enemiga. El Jeneral español pasa revista á sus tropas, y estando en ella, recibe la intimacion que le hace el jefe de la escuadra sitiadora para que rinda la plaza.

Cual bando de gaviotas se divisa
Por los aires lejanos remontado,
Y en jiros desiguales ya de prisa
Las alas sacudiendo alborozado
Mas se aleja veloz, ya se desliza
El vuelo suspendiendo comenzado,
Y descender parece hacia la tierra
Cuando el rumbo encamina á la alta sierra.

Así al confin de las cerúleas olas
Que suave ajita el matutino viento, (1)
Acia aquestas comarcas españolas
De ignotas naves multitud sin cuento,
Ocultas sus pintadas banderolas,
Hiende lijera el líquido elemento
Y en su rumbo inseguro mas que amigas
Sospechosas parecen y enemigas.

Desde el alta atalaya que domina
De San Cristóval (2) los mazisos muros,
El grave centinela que camina
Con lentos pasos sobre el suelo duros,
Descubre de la escuadra peregrina
Los varios giros á su mente oscuros,
Lanza el alerta que vagando zumba
Y en la ciudad tranquila al fin retumba.

Difúndense la nueva y el espanto
Por almenas, castillos y torreones,
Y aunque ignoradas para miedo tanto
Por el comun del pueblo las razones,
A la señal de alerta, por encánto
Corona presuroso las bastiones,
Corriendo cada cual de sus hogares
Por ver la escuadra en los tranquilos mares.

Atento el ojo sigue del Vigía
La insólita maniobra sospechosa,
Y el intento descubre y la osadía
Con que su rumbo oculta recelosa.
Ya seguro del mal la nueva envía
Con cauta diligencia presurosa,
Al de Castro, que firme la recibe
Y sereno al ataque se apercibe.

Al arma! al arma! por do quier resuena,
El viento hiere el tambor batiente,
La belígera trompa el aire atruena
Y á guerra llama á la Riqueña gente.
Lánzase al punto á la sangrienta arena
De heróicos pechos multitud valiente,
Resueltos á alcanzar con noble gloria
La palma del martirio ó la victoria.

No hay niño, jóven ni caduco anciano
En tal conflicto, que la activa llama
En el pecho no sienta americano
Del patrio afecto que el peligro inflama., (3)
Gran legado del noble castellano
Que Borinquen con júbilo proclama;
Que allí donde el peligro mas acrece
Por salvar á la patria allí parece.

Cual suele el bravo toro en la llanura
De salvajes ganados por caudillo
La manada rondar con gran mesura,
Alta la frente, en arco el cerviguillo,
Y cuando ya del riesgo se asegura
Contra el tigre feroz, por perseguillo
Como indomable y fiero combatiente
Parte al empuje de su arrojo ardiente.

Así el de Castro impávido entre tanto
Con mano firme y ledo continente,
El alma libre de temor y espanto
Ordenes dicta á la guerrera jente.
Aun mas que sus palabras, el encanto
De su ejemplo persuade, y dilijente
Discurre sin cesar, y en aquel punto
A Numancia recuerda y á Sagunto.

Ya cuando hubo sus planes combinado
Con la pericia y militar acierto
Que la victoria auguran al soldado,
Serenando su antiguo desconcierto,
De la lid se prepara entusiasmado
A salir vencedor ó de ella muerto.
Mas ántes quiere dar nuevas razones
Y la postrer revista á sus lejiones. (4)

En gallardo corcel que el aire hiende
Con la carga orgulloso que pasea
Impaciente y feroz como al que ofende
La tardanza en lo mismo que desea,
Monta el de Castro, á cuyo cinto pende
La espada venturosa en la pelea,
La espada que mil muertes allí augura,
Y gloria á Borinquen, paz y ventura.

Nuevo Aquíles parece formidable
Al frente de sus griegos batallones,
Cuando á asaltar á Troya inespugnable
Anima con su ejemplo y sus razones.
Discurre por do quier infatigable
El héroe, recorriendo sus lejiones,
Y en todas ellas impaciencia advierte
Por buscar en la lid gloriosa muerte.

En rozagantes potros cabalgando
Que pacen en riquísima llanura,
Sobre entrambos estribos descansando
Y el vengador acero á la cintura,
Vése al Areciveño, aspecto blando,
El pecho firme á la batalla dura,
Que á nadie cede en su denuedo fiero
El primer golpe y el lugar primero.

No menos se presentan belicosos
De Guainabo los bravos caballeros
En sus bridones por demas airosos,
De fuertes miembros y en andar lijeros.
De Bayamon sobre corceles briosos
Fueron los escuadrones los primeros.
Al clamor de la patria conmovidos
Resueltos marchan á salvarla unidos.

El rico San German, aunque lejano,
Las voces de la patria oido habia
Y con espada cortadora en mano
El trotador ácia el peligro guia.
Los que moran en Cáguas, fértil llano
De caballos de fama y nombradía,
Montan bizarros en guerrera plaza
Gallardos potros de lucida raza.

La castellana enseña al aire ondea
Y orgulloso en sus filas la sustenta
El Fijo batallon (5) que á la pelea
Primero en los infantes se presenta.
Allí tambien el arma centellea,
Y el arrojo marcial allí se ostenta
Del soldado de Juncos y el Ponceño,
Ardientes como el Sol Puerto-riqueño.

Los que habitan el áspero Cayey
El húmido Toa-baja y á Toa-alta,
De su hogar en defensa y de su rey,
Ninguno á su deber ingrato falta.
Que no hay mejor razon, ni mejor ley,
Ni otro interes humano tanto exalta,
Como la voz de patria en grave ofensa
Que pide de sus hijos la defensa.

Descuellan en las filas impacientes
Los del oculto y pintoresco Utuado,
Reclinando en las armas relucientes
El noble rostro por el sol tostado.
Los no menos patriotas y valientes
Que moran en Peñuelas apartado,
Se ofrecen á sus ínclitos amigos
Dispuestos á afrontar los enemigos.

Con distinguida, militar bravura
Al ronco son del atambor herido
Que anuncia guerra y muerte y desventura
Apuestes los de Añasco han acudido.
Los que habitan gozosos la llanura
De Manatí feraz, tardos no han sido,
Y tambien á sus bravos compañeros
Prueban no ser allí de los postreros.

Los del campo riquísimo que riega
En su adormido curso y abundante
El turbio rio de la Baja-Vega,
Su patriótico ardor muestran radiante.
Dispuesto se apercibe á la refriega
Sin temer el peligro amenazante,
El que mora en los prados de la Tuna
Confiando en su valor y su fortuna.

Cual rayo que despide el alto cielo
Ministro de su cólera ofendida,
Que parte y llega en fulminante vuelo
A castigar la falta cometida,
Así en defensa del paterno suelo
El arma brilladora luce unida
De los fieles de Coámo y de la Aguada,
Que nada esquivan á la patria amada.

En los secos ardientes arenales
Del valle de Rio-Piedras comarcano,
Se escucha el son de roncos atabales
Que el aire puebla y ensordece el llano,
Y trocando las armas desiguales
De manso labrador por las de *Urbano* (6)
Veloces á agregarse al campamento
Parten sus hijos como el ráudo viento.

De gloria y fama y de renombre dignos
Patricios esforzados á la frente
Rijen de las lejiones los destinos
El bravo Vizcarrondo, Diaz valiente,
Los hermanos intrépidos Andinos,
Lara, Paris, que fervoroso siente
Que la patria querida, aunque adoptiva,
Pueda gemir del invasor cautiva.

El denodado Toro, el fiel Linares,
Acá y allá discurren presurosos,
Gallardos cabalgando en los sillares
Al frente de las tropas, animosos.
Separados allí de sus hogares
Y ardientes como el rayo y belicosos
De Mascaró se muestran y Quiñones
Los dispuestos, marciales corazones.

Aquí llegaba el bravo veterano
Las filas con orgullo recorriendo
De tanto noble, egregio americano
Que á la voz de la patria respondiendo
Con digna abnegacion, mirara ufano.
Resuelto á salvarla van viniendo
Dejando abandonados sus aduares,
Hijos, esposas y paternos lares.

¡Oh patria, cara patria que en tu seno
Abrigas muchedumbre tan valiente,
Del iracundo rayo y ronco trueno
Propicia dale su valer potente!
¡Y ante los muros de Carib sereno
Que el polvo muerda la enemiga jente!....
¿Mas quién detiene al Borinqueño el paso
Y su arrojo marcial estorba acaso?

De blanco lino al aire tremolante
Sobre lijero esquife enarbolado,
Un pabellon se vé, que á cada instante
A tierra avanza por el mar rizado.
Un rayo de tristeza en el semblante
Brilla por un momento, del soldado,
Creyendo que tal vez arrepentido
La paz el enemigo haya ofrecido.

A tierra llega ansiado el mensajero (7)
Y en ella al punto por de Castro inquiere,
Diríjese al caudillo, y altanero
En nombre de Albercombry (8) le requiere
Con voz resuelta y ademan lijero:
"Que si la paz en Puerto-Rico quiere
"La plaza rinda y el Gobierno junto,
"Puerto á sus naves concediendo al punto."

Como el potro salvaje cuando herido
Por sierpe venenosa en la pradera,
Chispeante la mirada, el cuello erguido,
Se detiene en su rápida carrera,
Y de la ancha nariz el resoplido
Lanza á los aires con augustia fiera,
Y de bermeja sangre y roja espuma
Por la boca entreabierta espesa bruma.

Así el de Castro la demanda oyendo,
De hondo coraje y de furor movido,
Las garzotas al aire sacudiendo
Y el rostro por la rabia contraido,
Quisiera arremeter; mas reprimiendo
Para mejor sazon su honor herido,
Crispando duro el formidable acero
Fiero contesta al torpe mensajero.

"Id, digno heraldo de sajona raza,
"Y á Albercombry decidle que primero
"Si la sangre evitar quiere á la plaza
"En singular batalla aquí le espero;
"Mas si cobarde esquiva mi amenaza
"Que avance sus escuadras altanero,
"Que solo á la Española Monarquía
"Rendirá Puerto-Rico pleitesia."

Dijo y al punto se alejó el enviado,
Llevándole á Albercombry en triste suerte
Por respuesta á su orgullo inusitado
Del caudillo Español el reto fuerte;
En tanto que el ejército alentado
A vencer ó lograr gloriosa muerte,
En tierra se apercibe y "¡ guerra !" esclama
Y "guerra! guerra!" el patriotismo clama.





Canto 4.º

Trábase la refriega. Los sacerdotes y el pueblo ruegan al Todo-poderoso por la suerte de la patria, y una ilusion milagrosa difunde el espanto en los invasores que huyen atemorizados.

Rayó la aurora del vecino dia
Y el grito de batalla se dió en ella,
Ese grito de horror y de agonía
Que muerte deja tras sangrienta huella.
Valor y decision y bizarria
Fieles dirijen la radiosa estrella
De los invictos hijos de la España
Que el mar de Atlánte con sus aguas baña.

Ninguno sesga ante el deber, cobarde,
Ni el riesgo teme de segura muerte,
Que de valor haciendo bravo alarde
Firme al Riqueño en su lugar se advierte:
Solo aparece á su impaciencia tarde
El tiempo de fijar la ambigua suerte,
Sintiendo cada hora que se avanza,
Y el castigo retarda y la venganza.

Bajo la capa de la noche umbria
El altivo sajon ganando tierra
Sus reales levantado en ella habia
Y á su enemigo provocado á guerra.
Ya imajina su necia fantasia
Del llano dominar á la alta sierra
Y al carro de sus triunfos ver atada
La castellana perla codiciada.

Pero tened, traidores, que valientes
Blandiendo asoladora la cuchilla
Y el arcabuz mortal, los descendientes
De la invencible patria de Castilla,
Bien presto os probarán cuán impotentes
Y de poco valer contra esta Antilla,
Son el poder y ese prestijio mismo
Que se hundirán como en profundo abismo.

Tronó el cañon y retembló la tierra,
Y á su estampido rechinante y duro
Mil ecos vuelve la vecina sierra.
El aire pueblan desde el alto muro
Candentes bombas que el obús encierra,
Y el humo denso torna el cielo oscuro
Cual ancha nube ó funerario velo
Que noche esparce y lobreguez al suelo.

No tan horrible la bravura fuera
Del Etna siciliano, ni espantosa,
Cuando despide á la vecina era
De ardiente lava cantidad copiosa.
Ni el Vesubio elevando la voz fiera
Arroja por su cráter tan ruidosa,
Cuando lanza feroz á un tiempo mismo
Rocas y lavas desde el hondo abismo ;

Como el fragor horrísono, espantoso
Y el estruendo marcial que allí retumba,
Dejando tras sus ecos, ominoso
Míseros restos á la helada tumba.
Nada arredra al isleño valeroso,
Y discurriendo por los aires zumba
El grito de entusiasmo y de esperanza
Con que arrojado á combatir se avanza.

A cada golpe cede alguna vida,
A cada golpe un porvenir precioso,
Como el arbusto que en edad florida
Troncha y agosta vendabal furioso.
Cada cual á las armas remitida
La razon que defiende valeroso,
Lucida por sacarla mas se esfuerza,
Ya la astucia ejerciendo, ora la fuerza.

Auméntase el fragor y se enardece
La bravura enemiga en la pelea,
Y el varonil esfuerzo mas acrece
Y el hierro destructor mas centellea.
Del contrario en la muerte ya parece
Que alegre cada bando se recrea,
Prestando la codicia al uno brio
Y el Patriotismo, al otro, poderío.

Ya de bermeja sangre ancha laguna
Innunda las campiñas á torrentes,
Y torna los que fueron en su cuna
Claros arroyos, en rojizas fuentes.
Las ojas de los campos una á una
Segadas por las balas inclementes,
En yerma vuelven la pradera hermosa,
Que antes fuera galana y deleitosa.

Allí del hijo vése entre las manos
Al venerable padre moribundo,
Esfuerzos ejerciendo, aunque ya vanos
Por vengar las ofensas iracundo;
Y viendo los instantes ya cercanos
De alejarse su espíritu del mundo,
La suerte de la patria en su agonia
Al hijo encomendar que allí tenia.

Mas allá se presenta ardiendo en ira
El padre que sostiene al hijo amado,
Cuando perdida la esperanza mira
De un porvenir en flor ya marchitado.
Los ojos entreabriendo en torno jira
El imberbe mancebo denodado,
Y al desprenderse su alma en medio el campo
La alumbra de la gloria el puro lampo.

No ménos se presentan aflictivas
En los reales de Albion escenas varias,
Que incesante el Riqueño lanza activas
Bombardas que repelen las contrarias.
Ya anhelan por las márjenes nativas
Y dejar las escenas funerarias,
Tarde llegando á verse arrepentidos
De haber sido á la tumba conducidos.

Horror es todo y confusion y muerte,
Y llanto y sangre y luto y agonia;
Ni aun se piensa en la propia adversa suerte,
Solo vencer el corazon ansía,
Y hasta en la noche cuando todo inerte
Grato descansa tras penoso dia,
Los fuegos del cañon vense alumbrando
Horribles cuadros del contrario bando.

Un sol tras otro sol, trece corrieron
Sin descanso ni tregua en la pelea,
Los que en la márjen de la Antilla vieron
Voraz arder la sanguinaria tea.
Jamas tantos estragos se sintieron,
Ni destruccion jamas tan jigantea
En Borinquen felice, que tranquilo
Antes fuera de paz seguro asilo.

En tanto que al guerrero en campo abierto
Sin descansar de la fatiga un punto,
Como indomable tigre en el desierto
Ocupa de la lid el solo asunto,
Con dulcísimas voces en concierto
Del coro celestial vivo trasunto,
Otro coro á la par ocupa el templo
Evanjélica uncion dando su ejemplo.

Ampara del asilo sacrosanto
Austeros cenobitas la techumbre,
Corridos los capuces con espanto,
Poseidos de amarga pesadumbre,
Ruegan en tierno y misterioso canto
Al Dios de la cristiana muchedumbre,
Que la guerra termine asoladora
Y con ella los males que deplora.

De la cristiana grei turba piadosa
Fiel acompaña el relijioso acento,
Y elevando sus preces fervorosa
Con llanto riega el sacro pavimento.
Ternísima es la escena y dolorosa
Que el pueblo presentára en su tormento.
En medio de la escena levantado
Descuella la figura de un prelado.

Cual se viera á Moisés en el desierto
Rijiendo los destinos israelitas,
Buscar en Dios el bonancible puerto
Contra el valor de fieros Amalcitas;
Y á Aaron y Hur por divinal concierto
Escojidos pontífices Levitas,
Los brazos mantenerle al cielo alzados
Hasta ver los contrarios derrotados.

Así el patriarca de la lei sagrada
Con rostro edificante y venerable,
Preces dirije con su grei amada
Al Dios de los cristianos inefable.
Y por la patria ofrece amenazada,
Con santa abnegacion inestimable,
La vida en holocausto, que destina
Para aplacar la cólera divina.

* En alas de la fé resplandeciente
Y entre el rumor del bélico ardimiento
Elévase hasta el solio omnipotente
Del piadoso redil el dulce acento.
Sonrie de Jehovah la faz clemente
Y de su alcázar en el réjio asiento
Ordenes dicta al ánjel de la Gloria
Al Caribo acordando la Victoria.

¿Y qué milagro ó singular portento
A cumplir su querer el cielo envia?
¿Quién esparce el pavor y desaliento
Y turba del Breton la bizarria?
¿Qué prodijio del alto firmamento
Desciende, como el Lábaro en un dia
Por los rugeos del grande Constantino
A Roma protejiendo y su destino?

De aguerridas lejiones turba inmensa
Y aun mas que las Riqueñas valerosas,
Acudir de la plaza á la defensa
Ven los sajones por el campo airosas (9);
Y entre el rumor de muchedumbre densa
Percíbense las voces animosas
Y el eco de—¡Santiago! ¡cierra! ¡cierra!
El triunfo acuerda á la nativa tierra!

* Mil y mil lanzas de bruñido acero
De muerte portadoras y de ruina,
El hijo del Erim con pasmo fiero
Blandiendo sobre sí ver se imajina.
Cede humillado su valor guerrero
Ante la hueste y proteccion divina,
Que mayor á sus ojos aparece
Cuanto mas dentro el alma el miedo crece.

Cual huye de los tiros acertados
Que el hábil cazador dispara atento,
La bandada de buitres descuidados
Veloces como el ráudo pensamiento
Y dejando la víctima azorados
Subir se ven al alto firmamento,
Hasta perderse en el remoto seno
Que lanza el rayo y que despide el trueno.

Así de susto y de mortal pavura
El audaz invasor sobrecojido
En vergonzosa huida se apresura
A volver á su escuadra arrepentido.
El pánico terror y la amargura
Se apoderan del hombre fementido,
Cuando el cielo en sus fueros provocado
Muestras de su poder ofrece airado.

No hai ya vacilacion, ni hai otros fines
Que abandonar las costas malhadadas.
Con ecos destemplados los clarines
Allegan á las tropas desbandadas;
Y en el centro del campo y sus confines
Cual voz de centinelas avanzadas
De "*Sálvese quien pueda*" el grito suena,
Que á la estranjera turba de horror llena.

A los esquifes corren presurosos,
Confusos los Bretones y apiñados,
Banderas y pertrechos abundosos
Dejando al enemigo abandonados,
Y obuces y morteros ponderosos,
Rotas armas, arneses acerados,
Y de insepultos hombres copia inmensa
Tendidos en el campo sin defensa.

Los denodados ínclitos guerreros
Que por su hogar afrontan cruda muerte,
Escuchan de los tiros postrimeros
Del cobarde Sajon el rumor fuerte,
Y seguros gozándose en los fueros
Que acuerda al vencedor amiga suerte,
"¡Victoria!" claman con orgullo ufano
"¡Victoria por el bravo Castellano!"

Eco tan seductor limpia y depura
El aire infecto de invasion estraña.
La clara esfera en fúljida tersura
Ningun celaje á la sazon empaña.
Loores mil al vencedor murmura
El mar salado que las costas baña,
Y hasta el Sol luminoso en ese dia
Mas brillante en su curso parecia.

* ¡ Oh Sol de Mayo que en el dia primero
Al rasgar las cortinas del Oriente,
Testigo fuiste del valor guerrero
Que eternizó al Hispano en Occidente !
Tú que mostraste al enemigo artero
Rendido ante el Caribo armipotente,
Yo te saludo ¡ lumbre esplendorosa,
Testigo celestial de accion gloriosa !

* En el sagrado libro do el destino
Rejistra de los pueblos el arcano,
Estaba inpreso del Sajon el sino
Y el triunfo del egrejio americano.
En el soberbio alcázar diamantino
Que rije las naciones soberano,
El nombre Borinqueño en plectro de oro
Ensalza del Eterno el sacro coro.

* Y vosotras, bellísimas ondinas,
Con tropicales flores olorosas
Verdes coronas de su triunfo dignas
Al fuerte vencedor, tejed gloriosas.
Con vuestra mano y gracia peregrinas
Ceñidlas en sus sienes victoriosas,
Que es dulce al alma de adalid valiente
La ofrenda femenil que en ella siente.

* El sudor enjugad de la victoria,
Ninfas de Borinquen, con vuestras manos,
Vosotras que ocupábais su memoria
Cuando ahuyentaban al Leopardo ufanos;
Y el humo del cañon que en noble gloria
Ennegreció los rostros milicianos ,
Borrad con vuestros labios divinales
Emulos del carmin de los tunales.

¡Gloria á Castilla ilustre á cuya frente
De nítida diadema coronada,
Tributarán sus hijos de Occidente
Fresca guirnalda de laurel orlada !
Y tú, feliz Antilla, que esplendente
Brillas sobre los mares elevada,
¡Una y mil veces salve! ¡Que en tu suelo
Mil bienes caigan desde el alto cielo!



NOTAS.

1. La escuadra inglesa se avistó á las seis de la mañana.
2. El fuerte mas elevado de la ciudad.
3. Grande fué la decision del pueblo para resistir el asédio. Hasta las comunidades relijiosas de Santo Domingo y San Francisco, con el Prelado de la Diócesis á la cabeza, ofrecieron al Jeneral Español sus servicios personales en defensa de la Pátria; y las RR. MM. Carmelitas abandonaron su convento para que sirviera de cuartel ó de Hospital para las tropas.
4. El Capitan Jeneral, previendo el ataque habia convocado las milicias de los pueblos, que se hallaban por eso en la capital.
5. Llamábase el *Fijo de Puerto-Rico* al regimiento que guarnecia la plaza.
6. Llamábanse así en aquel tiempo todas las milicias que hoy están clasificadas en *urbanas* y *disciplinadas*.
7. El parlamentario fué recibido al pié del Castillo del Morro.
8. El Jefe de la escuadra sitiadora.
9. El pueblo atribuyó en gran parte la fuga de los invasores á la proteccion visible del cielo.

* Escrito este poema precipitadamente en los dias últimos del plazo fijado para admitir las composiciones al Concurso, que señaló la Real Academia, no pudo redondearse su final como hoy se hace con las octavas marcadas con un * asterisco.

